

Pobreza y vulnerabilidad en el contexto de la globalización	Titulo
Bueno Sánchez, Eramis - Autor/a;	Autor(es)
En: Novedades en Población año 1, no. 1 (2005) La Habana : CEDEM, 2005	En:
La Habana	Lugar
CEDEM, Centro de Estudios Demográficos	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Pobreza; Exclusión social; Globalización; Vulnerabilidad social; Demografía; Inequidad social; América Latina ; El Caribe;	Temas
Artículo	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cedem-uh/20100516011754/Pobreza_y_vulnerabilidad.pdf"	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences





NOVEDADES EN POBLACIÓN

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 1

Número 1

enero-junio 2005

**“DIFUSIÓN DE LOS RESULTADOS CIENTÍFICOS:
DE LA NECESIDAD A LA REALIDAD”**

NOVEDADES EN POBLACIÓN

DIRECTORA:

Dra. Otilia Barros Díaz

DIRECTORA EJECUTIVA:

Dra. María Elena Benítez Pérez

EDITORIA JEFA:

Lic. Yolanda Morejón Bravo

EDICIÓN Y DISEÑO:

Irma Muñoz Viquez

WEBMASTER:

Lic. Alejandro Sánchez Ravelo

CONSEJO ASESOR DEL NÚMERO:

Dra. María Elena Benítez Pérez

Dra. Sonia I. Catasús Cervera

Dr. Raúl Hernández Castellón

Dra. Norma Montes Rodríguez

REDACCIÓN:

*Centro de Estudios Demográficos
de la Universidad de La Habana
Avenida 41 #2003 e 20 y 22, Playa,
Ciudad de La Habana..*

Teléfono: 202 81 41

202 81 85

202 82 61

Fax: (537) 204 06 30

Email: biblioteca@cedem.uh.cu

*Publicación semestral especializada en temas de
población. Los artículos publicados en esta revista
poseen la aprobación del Consejo Científico del
CEDEM y son un reflejo del punto de vista de los
autores.*

ISSN: en tramitación

CARTA DE LA DIRECTORA:

El Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) es una institución de investigación, formación, capacitación y difusión de todo aquello relacionado con la población. Perteneció a la Universidad de La Habana, Cuba. Fue creado el 9 de febrero de 1972, y desde sus inicios tiene entre sus objetivos fundamentales la enseñanza académica de la demografía y las interrelaciones entre población y desarrollo, la investigación sobre la población como categoría demográficamente identificable y la información científica relacionada con estas temáticas.

El CEDEM se ha consolidado como un centro de excelencia académica e investigativa, lo que ha sido reconocido por la comunidad científica tanto nacional como internacional. Cuenta con un claustro de profesores e investigadores de alto nivel científico, de los cuales, el 87,5 % ha alcanzado el grado de Doctor o Master. Dispone del uso de las nuevas tecnologías en su equipamiento y de una biblioteca especializada con bibliografía actualizada en temas demográficos.

La difusión de los resultados de investigación resulta siempre de gran importancia porque cierra el círculo deseado para cualquier trabajo. Por eso, nos complace celebrar el aniversario XXIII de la creación del CEDEM, con la publicación del primer número de la *Revista Especializada en Temas de Población*. Los invitamos a su lectura. Confiamos sirva de ejemplo de cómo trabajamos en CEDEM.

Nos interesa mucho su opinión y los invitamos a publicar con nosotros. Contáctenos:

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS
UNIVERSIDAD DE LA HABANA**

**Avenida # 41 N° 2003, esquina a 20.
Municipio Playa. Ciudad de La Habana, Cuba**

**Teléfonos: (537) 202-8141, 202-8185, 202-8261
E-mail: biblioteca@cedem.uh.cu**

Pobreza y vulnerabilidad en el contexto de la globalización

Autor: Dr. Eramis Bueno Sánchez
Centro de Estudios Demográficos
Universidad de la Habana
E-mail: eramis2000@yahoo.com

Presentación

El cuadro de pobreza que dramáticamente vive una parte nada despreciable de la humanidad hace que este tema se mantenga, sin lugar a dudas, dentro de los aspectos centrales de las agendas de los debates internacionales, nacionales y aun regionales, así como uno de los ejes articuladores de un número importante de investigaciones y estudios. Refiriéndonos a América Latina, la pobreza sigue siendo uno de los problemas más angustiosos de la región. Es importante destacar que la gravedad del fenómeno persiste a pesar de que en las últimas décadas se ha estado anunciando la promoción de determinados programas de combate a este azote de la humanidad. Un estudio muy fundamentado de la CEPAL divulgado bajo el título de “Globalización y desarrollo” se reconoce que un 44% de los latinoamericanos son pobres y casi el 30% está en riesgo de caer en la pobreza. Estos datos suelen variar en función de momentos de auge o deterioro del crecimiento económico de la región en su conjunto o de países específicos, pero el fenómeno se mantiene como una característica consustancial al sistema imperante.

Mientras tanto, las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social que afectan a una parte significativa de la población de la región, integran las agendas de los debates y los esfuerzos de reflexión teórica presentes. Se trata de conceptos que se refieren a fenómenos relativamente nuevos, no enteramente asimilables a los de pobreza por necesidades básicas insatisfechas o línea de pobreza. Se ha puesto en evidencia la creciente complejidad de los problemas de pobreza, desigualdad y exclusión social, la multiplicidad de sus determinantes, la inadecuación de los marcos conceptuales para su abordaje y la consecuente necesidad de revisarlos.

La identificación de situaciones de vulnerabilidad responde a una nueva mirada sobre los problemas sociales. Esta mirada no se concentra en la situación consumada de pobreza, sino que pretende poner en evidencia circunstancias más complejas que si bien se acercan al estado de pobreza, no necesariamente se detectan con los métodos de medición desarrollados en la mayor parte de los trabajos publicados en la literatura especializada.

A lo anterior debemos sumar, dirigiéndonos nuevamente a América Latina, que en el decursar de las últimas décadas, la región se ha visto afectada por un fenómeno de globalización socio-económica que a medidas que se profundiza genera cambios

fundamentales en las formas de producción, en el funcionamiento del mercado de trabajo, en las políticas de Estado, en las formas de integración social y en las aspiraciones y pautas culturales que orienta el comportamiento del conjunto de la población. La implantación de algunas medidas del modelo neoliberal mantiene vigente muchas de las causas económicas, sociales y políticas que han puesto en condiciones de mayor vulnerabilidad económica, social y política a amplios sectores de la población.

Hay una enseñanza a tomar en consideración: Si bien es cierto que para algunos segmentos sociales estos cambios implican mejores oportunidades de bienestar y movilidad social, para otros, ellos se traducen en nuevas formas de exclusión social que, muchas veces, tienden a superponerse a las viejas formas de pobreza y marginalidad, acentuando la heterogeneidad social en general y la de los grupos pobres en particular.

Asimismo, han ido surgiendo nuevos focos de vulnerabilidad en distintos puntos de la estructura social.

De este modo, progresivamente las diversas sociedades afectadas por este proceso se han visto compelidas a atender no sólo la hipoteca de la pobreza, sino también los reclamos de hogares pertenecientes a distintos estratos socioeconómicos que enfrentan crecientes dificultades para mantener su situación de bienestar, o para alcanzar por medios legítimos el estilo de vida predominante en su grupo de referencia.

A lo anterior, se suma la reiterada constatación de la ineficiencia de los esfuerzos desplegados por los diversos gobiernos de la región en el combate de estos problemas. Por todo lo anterior es que decidimos titular estos comentarios como “pobreza y vulnerabilidad en el contexto de la globalización”.

La pobreza

Repasemos entonces, inicialmente, parte de la conceptualización y herramientas disponibles sobre el fenómeno de la pobreza.

Confluyen múltiples enfoques e interpretaciones, pero casi todo el mundo tiene una percepción más o menos clara de lo que es la pobreza porque la padece, porque le teme, porque la usa como medio político, porque la tiene como finalidad de estudio, porque tiene, en fin, sensibilidad ante el dolor y sufrimiento humanos a que ella conduce. Se ha dicho que ser pobre es feo y cansa, pero es muy difícil dejar de serlo. La pobreza evidencia consecuencias adversas para las personas, y para poder enfrentarla es necesario tener un conocimiento claro de su naturaleza, sus causas y formas de manifestarse.

Para muchos expertos, la pobreza constituye un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones habitacionales, bajos niveles

educativos, una inserción laboral inestable, actitudes de desaliento y apatía, y poca participación en los dispositivos de integración social disponibles.

No podemos dejar de reconocer que la pobreza tiene un correlato con la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros, los que por esa razón se ven expuestos a un déficit en su desarrollo físico y psicológico, y a insuficiencias en el aprendizaje de habilidades socioculturales, que pueden incidir en una reducción progresiva de sus capacidades de obtención de recursos, activándose de este modo los mecanismos reproductores de la pobreza.

El término pobreza engloba situaciones diversas, tales como la pobreza estructural, la nueva pobreza, y distintas situaciones de vulnerabilidad social.

Para una comprensión cabal de este fenómeno habremos de reconocer que tradicionalmente la medición de pobreza se ha realizado con base en dos métodos: el método directo de pobreza estructural o de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el método indirecto de Línea de Pobreza (LP). Ambos métodos responden a enfoques conceptuales diferentes, al punto que no constituyen, en realidad, formas alternativas de medir la misma cosa, sino que representan dos concepciones distintas de la pobreza. Los dos revisten gran interés y contribuyen al diagnóstico de la pobreza; ambos métodos suponen una definición de la pobreza objetiva y absoluta. Un hogar se identifica como pobre por necesidades básicas insatisfechas cuando presenta carencias en alguno de las siguientes condiciones: niveles críticos de hábitat de los hogares, como hacinamiento crítico, viviendas inadecuadas, de insuficiencia en el acceso a la educación básica y una potencial incapacidad de los hogares, con una alta proporción de miembros inactivos y por consiguiente una alta dependencia económica, de obtener ingresos suficientes para una subsistencia adecuada, debido a la desventaja ocupacional que significa la falta de educación del jefe del hogar.

El método de LP identifica a un hogar o individuo como pobre o no pobre, a partir de considerar si sus ingresos cubren o no el costo de una canasta básica de consumo, la cual está constituida a su vez, por una canasta básica alimentaria (CBA) y otra de bienes y servicios no alimentarios (CNA).

Este método se vincula a la concepción relativa a que la reproducción de la población requiere que las personas satisfagan un conjunto de necesidades que pueden ser, entre otras, básicas, complementarias, materiales y espirituales. La satisfacción de las necesidades va de un extremo en que las personas y sus hogares satisfacen todas sus necesidades, a otro en que las personas no llegan a cubrir sus necesidades más elementales. Ciertamente, el concepto de nivel de vida se refiere al grado en que se satisfacen las necesidades de la población

para garantizar su reproducción. La pobreza puede ser vista, de una parte, como la privación de las necesidades básicas; se le puede enfocar también como la carencia de los medios para satisfacer esas necesidades: empleo remunerado, disponibilidad de activos, fondos sociales de consumo, etc.; así como desde el punto de vista de la pertinencia de ciertos medios para satisfacer las necesidades.

Además, se valora que una medición apropiada requiere tomar en cuenta simultáneamente seis variables y sus interrelaciones: a) ingreso corriente; b) derecho de acceso a servicios o bienes gubernamentales; c) propiedad (o derecho de uso) de activos que proporcionen servicios de consumo básico (o dicho de otro manera, un patrimonio básico acumulado); d) niveles educativos, habilidades y destrezas; e) tiempo disponible para la educación, el descanso, la recreación y el trabajo del hogar, y f) activos no básicos.¹

Un arreglo metodológico desarrollado a partir de la toma en cuenta simultánea de los dos enfoques de medición aludidos ha dado lugar al método integrado de medición de la pobreza (MIP) que define en primera instancia tres grupos de pobres: a) los que son pobres por ambos métodos; b) los que lo son sólo por el de necesidades básicas insatisfechas; y c) los que lo son solamente por la “línea de pobreza”. Los primeros suelen llamarse pobres crónicos mientras que los segundos y terceros se denominan pobres inerciales y pobres recientes respectivamente.

En buena medida la pobreza es un reflejo del comportamiento del mercado de trabajo. Cuando los niveles de ingreso son muy bajos y resultan insuficientes para adquirir la canasta básica alimenticia, el grupo familiar se encontrará en situación de indigencia o de pobreza extrema.

En otro orden de cosas, el Índice de Desarrollo Humano que ha sido promovido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) toma en cuenta tres elementos básicos: longevidad, nivel de conocimientos y nivel decente o adecuado de vida.

La longevidad es definida como la posibilidad de que el individuo pueda disfrutar de una vida prolongada y saludable; el nivel de conocimientos es definido como la posibilidad de adquirir y potenciar las capacidades de las personas, y, finalmente, un nivel decente o adecuado de vida es definido como la posibilidad de disponer de los recursos materiales necesarios para desarrollar las oportunidades de la persona en su comunidad.

Por otra parte, no está demás distinguir entre pobreza absoluta y relativa. La pobreza absoluta parte de que los seres humanos requerimos un mínimo para sobrevivir y se refiere a los hogares o a las personas que no pueden satisfacer las necesidades alimentarias mínimas para subsistir, cualquiera sea el contexto en el que vivan. La pobreza relativa se basa en la

¹ PNUD: *La pobreza en Venezuela. Proyecto Regional para la superación de la pobreza*. Bogotá, Colombia 1990. Pág. 20.

posición de personas o familias en comparación o relación con otras de una misma comunidad.

De esa manera, hay varias formas de definir la pobreza, de calcularla y de determinarla, pero en general, la pobreza es hambre, es falta de techo bajo el cual resguardarse, es estar enfermo y no poder ser atendido por un médico. La pobreza es no poder ir a la escuela y no saber leer. La pobreza es no tener trabajo, tener miedo al futuro y a vivir día a día. La pobreza es perder a un hijo debido a enfermedades relacionadas con el agua impura. La pobreza es impotencia, falta de representación y libertad.² Los pobres no sólo sufren la falta de ingresos y de acceso a bienes y servicios básicos, sino también experimentan un estatus social limitado; marginación en el espacio urbano y un entorno de vida degradado; un acceso limitado a la justicia, a la información, a la educación, al poder de toma de decisiones, y a la ciudadanía; así como una vulnerabilidad a la violencia y pérdida de seguridad.

¿Cuál es la magnitud de la pobreza realmente existente?

No obstante que las Naciones Unidas declararon a 1996 como el año de la eliminación de la pobreza, según uno de los informes sobre el Desarrollo Humano que produce anualmente uno de sus organismos, el PNUD, en los albores del nuevo milenio más de 1.200 millones de personas luchaban por sobrevivir con menos de \$1 diario; y más del doble, 2.800 millones, con menos de \$2 diarios.³ Vivir con \$1 diario no significa poder permitirse lo que podría comprarse con \$1 una vez convertido a la moneda local, sino el equivalente de lo que podría adquirirse con \$1 en los Estados Unidos: un periódico, un billete de autobús urbano, o un paquete de arroz.⁴ El mismo informe reconoce que los datos muestran que globalmente la proporción de personas que viven con menos de \$1 diario descendió desde casi el 30% en 1990 hasta el 23% en 1999. Pero la situación no es la de un buen progreso en general. Se trata más bien de ciertos países que siguen adelante mientras otros ven cómo su mala situación incluso empeora. Gran parte de la impresionante reducción en la pobreza global ha sido impulsada por el increíble crecimiento económico de China en la década de los 90, superior al 9% anual, que logró sacar a 150 millones de personas de la pobreza.⁵

² Banco Mundial. *Entender y combatir la pobreza*.

<http://www.worldbank.org/poverty/spanish/mission/index.htm>

³ La manera más común de medir la pobreza es a través de los niveles de ingreso o consumo. A un individuo se le considera pobre si su nivel de ingreso o consumo se sitúa por debajo de un nivel mínimo que le permita satisfacer sus necesidades básicas. A este nivel mínimo se le suele denominar "línea de pobreza". Lo que es necesario para satisfacer las necesidades básicas varía a través del tiempo y las sociedades. Por lo tanto, las líneas de pobreza varían según el tiempo y el lugar, y cada país utiliza líneas que son apropiadas en relación con su nivel de desarrollo, normas y valores sociales. Banco Mundial. *Entender y combatir la pobreza*.

<http://www.worldbank.org/poverty/spanish/mission/index.htm>

⁴ UNDP: *Informe sobre el desarrollo humano 2003*. Ediciones Mundi Prensa, Madrid 2003. Pág. 40

⁵ UNDP, Ob. cit. Pág. 41

Entre tanto hay cada vez mayor consenso en reconocer que la pobreza tiene rostro de mujer. Si bien es cierto el análisis de las manifestaciones de la pobreza evidencia consecuencias nefastas para las personas; es importante reconocer que tiene un rostro particular cuando se hace referencia a las mujeres. La mayoría de los cerca de 1200 millones de personas que viven en condiciones de pobreza y miseria son mujeres. Las estadísticas internacionales confirman que en todo el mundo, las mujeres ganan como promedio un poco más del 50% de lo que ganan los hombres. La feminización de la pobreza no se expresa a través de la mayor representación de mujeres entre las personas pobres sino también a través de las características que asume la pobreza de ellas, el período en que permanecen en esta situación, las dificultades que enfrentan para superarla y los efectos sobre su calidad de vida y del resto del grupo familiar.

La mayoría de los millones de habitantes más pobres del planeta son personas que viven en un entorno ambiental en rápido proceso de degradación y en condiciones cada vez más difíciles y desesperadas, mientras las comunicaciones globales les permiten ser más conscientes que nunca de los niveles de prosperidad alcanzados en el resto del mundo. “En una economía mundial de 25 billones de dólares esto es un escándalo, que refleja desigualdades vergonzosas y el fracaso inexcusable de la política nacional e internacional”.⁶

Datos aportados por organismos de las Naciones Unidas indican que 160 millones de niños sufren de malnutrición moderada o severa, mientras que 110 millones no asisten a la escuela, las mujeres son pobres en medida desproporcionada; las personas de edad suelen vivir sus últimos años en la pobreza y el abandono. “Casi 1000 millones de personas son analfabetas. Bastante más de 1000 millones carecen de acceso a agua potable. Unos 840 millones tienen hambre o enfrentan inseguridad alimentaria. Y se estima que casi la tercera parte de la población de los países menos adelantados no sobrevivirá hasta la edad de 40 años”.⁷

Yendo al reencuentro de América Latina, aquí los pobres representaban 40% de todas las familias en 1980, pero un reporte reciente publicado en el Periódico “La Jornada” de México indica que “más de la mitad de los 400 millones de latinoamericanos no puede satisfacer sus necesidades básicas y subsisten 102 millones de indigentes que ni siquiera logran darle de comer a sus hijos. Con pobres cada vez más pobres, ricos cada vez más ricos, y una clase media que se *evapora*, una nueva miseria se apodera de América Latina para convertirla en una de las regiones más desiguales del mundo”.⁸

⁶ PNUD: *Informe sobre el Desarrollo Humano 1997*. Madrid: Editorial Mundi-Prensa. Pág. 2

⁷ PNUD: *Informe sobre el Desarrollo Humano 1997*. Madrid: Editorial Mundi-Prensa. Pág. 2

⁸ “*Crece la brecha entre ricos y pobres, no sólo en recursos sino también en servicios*”. “LA JORNADA” México D.F. Martes 1 de junio de 2004

En la Región alrededor de 91 millones de personas se convirtieron en pobres en los últimos 20 años; en total, 226 millones viven con menos de dos dólares al día. No sólo aumentó la cantidad de pobres en términos absolutos,- comenta el mismo artículo-sino que también hubo un nítido crecimiento de la indigencia o miseria extrema: ahora hay 40 millones más de indigentes que hace 20 años. Eso significa que 102 millones de personas no tienen los ingresos necesarios para consumir el mínimo de proteínas y calorías necesarias para vivir.⁹

La persistente inequidad

La pobreza constituye sin lugar a dudas uno de los efectos visibles de un sistema que engendra simultáneamente riqueza concentrada en reducido porcentaje de la población a cambio de la pobreza distribuida entre la mayor parte de ella. En términos de países, el avance de algunos y el atraso de otros son resultados complementarios y lógicos de este sistema de explotación que va generando a la vez, en estrecha e indisoluble relación recíproca de causa y efecto, bienestar y adelanto para una minoría, atraso y explotación para la mayoría. Este hecho se reconocía al cabo de los 50 años de creación de las Naciones Unidas. *"Lo que se percibe es un impresionante panorama de adelantos humanos sin precedentes y de padecimientos humanos inenarrables, del progreso de la humanidad en varios frentes a la par del retroceso de la humanidad en varios otros, de una pasmosa propagación de la prosperidad a escala mundial junto a una deprimente expansión a escala mundial de la pobreza".*¹⁰

Hay evidencias contundentes del marcado carácter de desigualdad en la distribución del ingreso en el mundo. En uno de los informes sobre el Desarrollo Humano que publica el PNUD anualmente, se reportaba que:

- el activo de las tres personas más ricas del mundo es superior al PNB de todos los países menos adelantados;
- el activo de las 200 personas más ricas es superior al ingreso combinado de 41% de la población mundial;

Tanto es el nivel de concentración de la riqueza que se admite que:

- una contribución anual de 1% de la riqueza de las 200 personas más ricas del mundo podría dar acceso universal a la educación primaria para todos (siete mil a ocho mil millones de dólares).

Es un hecho que la acumulación capitalista no ofrece desarrollo para todos: incluye desempleo y desigualdad. A mayor desarrollo del capital, más depauperación relativa, en el

⁹ “LA JORNADA”. Ob. cit.

¹⁰ PNUD: *Informe sobre el desarrollo humano 1994*. Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por el Fondo de Cultura Económica. Primera Edición en español 1994. Pág. 1.

sentido de que hay cada vez más pobres en comparación con las posibilidades de producción del capitalismo. Pero ahora aparece una marginación creciente y no como ejército industrial de reserva transitorio, sino como producto de la automatización en la industria, de la creciente productividad del trabajo y de las peores condiciones laborales.

La incorporación de gran alcance de las nuevas tecnologías ha conducido a que el ejército industrial de reserva sea cada vez menos de “reserva” y se tenga de manera permanente una población marginada debido a la automatización en las industrias avanzadas y el incremento de la productividad.

Hay que decir que en el transcurso de la década de los noventa se creó un fuerte contraste entre la reactivación económica y la recuperación de la estabilidad, por un lado, y por el otro el deterioro de la condición social de segmentos amplios de la población, incluidas porciones importantes de las clases medias urbanas que en las décadas anteriores se habían apropiado de una proporción importante del producto. En uno de sus estudios Carlos Vilas ha llamado la atención sobre el hecho de que la persistencia y en algunos casos el agravamiento de la pobreza y la desigualdad social indican que carece de sustento real la hipótesis de la teoría económica convencional según la cual la recuperación de la inversión y del crecimiento conduce a la espontánea distribución progresiva de los beneficios del crecimiento una vez que se permite al mercado operar conforme a su propia dinámica y racionalidad. Después de una década de reformas orientadas hacia el mercado, la recuperación de la inversión y del producto y el restablecimiento de los flujos externos prueban ser compatibles con el deterioro de las condiciones de vida y el empobrecimiento de segmentos amplios de la población. Destaca en particular el incremento de la polarización social y la progresiva configuración de sociedades de minorías muy ricas y mayorías empobrecidas.¹¹

Es en América Latina y el Caribe y no en otra parte del mundo donde se observa una mayor inequidad en la distribución del ingreso, situación que no se ha revertido en la década anterior. Volviendo a Vilas, “la coexistencia de crecimiento económico y polarización social, de enriquecimientos espectaculares y empobrecimientos persistentes, constituyen la realidad contradictoria de los escenarios generados por la reestructuración de nuestras economías y sociedades en clave de una nueva fórmula de poder. Lo que se está presenciando en términos de precarización laboral, fragmentación del tejido social, preservación e incluso ahondamiento de las desigualdades sociales, es la dimensión social del ajuste económico “realmente existente” que al mismo tiempo que favorece la reactivación de la economía y la

¹¹ Carlos M. Vilas: *Pobreza, inequidad social y deterioro laboral en América latina: ¿“Asignaturas pendientes” o resultados sistémicos?*
En: http://www.eleconomista.cubaweb.cu/ec8/ponencias_99/vila.html

elevación sostenida de los ingresos de las élites, deteriora la condición social y excluye a un arco amplio de actores sociales. No se trata de limitaciones o cuestiones pendientes de ser encaradas por el ajuste, sino los efectos del mismo”.¹²

Es menester destacar que ha surgido un nuevo y diferente tipo de pobres, los nuevos pobres, producto del fenómeno del empobrecimiento, de la “movilidad social descendente”. Estos nuevos sectores poblacionales tenían cubiertas sus necesidades básicas, pero la creciente insuficiencia de sus ingresos los fue colocando en el universo de la pobreza. Los “nuevos pobres” se asemejan a los “no pobres” en una serie de aspectos socioculturales, tales como el acceso a la enseñanza media y superior, el número de hijos por familia, más reducido que el de los “pobres estructurales”, etc. Sin embargo, comparten con los pobres estructurales, por ahora, exclusivamente las carencias ligadas al consumo cotidiano y a variables asociadas a la crisis (desempleo, falta de cobertura de salud, precariedad laboral, etc.), pero no su historia.

Al mismo tiempo, grandes grupos de personas que no se hallan en situación de pobreza, de acuerdo a los criterios metodológicos establecidos, encuentran que su situación social y económica es extremadamente frágil, e inestable.

Pueden caer en la pobreza aunque no necesariamente cristalizarse allí. Esta situación puede asociarse a lo que comentaremos más adelante sobre la vulnerabilidad social.

Quiere decir que, a los pobres de siempre se suman más y nuevos tipos de pobres, tal vez para recordarnos que vivimos bajo un sistema que no renuncia a reproducirse, y con ello engendra como efecto necesario de la dinámica de su reproducción, riqueza para unos pocos y pobreza para casi todos. Desde su visión de estos problemas la CEPAL ha reconocido que el proceso de globalización económica y de apertura comercial en la región ha generado nuevos focos de pobreza. Se trata de una nueva pobreza, pobreza educada, que afecta a la clase media especialmente, desplazada por el impacto de los ajustes económicos.

A juicio del organismo internacional, el fenómeno se produce porque los ajustes provocan que “la gente pierda los beneficios” que tenían en una economía cerrada. “Es una nueva pobreza, una pobreza distinta, de gente habituada a un nivel de consumo, con acceso a servicios que ya no pueden tener”.

Globalización y Vulnerabilidad

Un tema ya recurrente en la actualidad, tanto en los foros científicos como los de índole social, económico y político, es el de la vulnerabilidad.

Pero conviene destacar inicialmente que los estudios y análisis producidos en la región han puesto en evidencia que las políticas sociales y económicas de más reciente data adoptadas

¹² Carlos M. Vilas: Ob. Cit.

tienen un estrecho vínculo con lo que se ha dado en llamar la globalización de la sociedad y la economía mundiales que se ha producido en las dos últimas décadas del siglo XX. El proceso aparece como un fenómeno multidimensional en que los avances alcanzados en los ámbitos de la tecnología de la información y las telecomunicaciones se suman a una menor significación de las barreras espaciales y temporales a la comunicación y la producción.¹³

Carlos Filgueira ha llamado la atención, muy sensatamente, sobre el hecho de que el mercado como uno de los principales asignadores de recursos ha sido por excelencia la principal estructura de oportunidades considerada tradicionalmente, y que actualmente, bajo el impacto del ajuste económico, de la apertura económica y de la globalización, la meta dominante de aumentar la productividad en un contexto altamente competitivo tiende a favorecer aún más la importancia del mercado como asignador de recursos. A partir de estas circunstancias afirma el especialista, *se modifican los canales de movilidad social, en particular el mercado de trabajo y en general el ámbito laboral. Los umbrales de conocimientos y habilidades requeridos para el ingreso a las ocupaciones de calidad tienden a establecerse a niveles similares a los de los países desarrollados, con quienes se comparten los avances tecnológicos. De esto resulta un aumento de la desocupación y de la informalidad, se debilitan las organizaciones sindicales y se extiende a toda la estructura ocupacional un alto nivel de incertidumbre con respecto a la estabilidad laboral.*¹⁴

De realidad y fantasma se califica esta situación exacerbada por el cambio social acelerado y las incertidumbres y precariedades que va generando el nuevo patrón de globalización.¹⁵

Podremos coincidir con Martín Hopenhayn en que vivimos una postmodernidad con pérdida de asidero valórico, debilitamiento de certezas y dificultades mayores de los sujetos para dar sentido a la propia experiencia. Y también que vivimos un tipo de globalización mediática donde nada perdura, todo lo sólido se desvanece en el aire, y las personas quedan expuestas a un vaivén disolvente de información, imágenes, iconos, símbolos y noticias que pueblan y repueblan la subjetividad sin tregua ni dirección clara. Por último, la globalización financiera nos expone a fuerzas que no conocemos y que escapan completamente a nuestro control, mientras la transformación de las estructuras productivas amenaza con dejar gran parte de la

¹³ Dennis A.V. Brown: Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL S E R I E 25 población y desarrollo. Santiago de Chile, abril de 2002. Pág. 11

¹⁴ Carlos H. Filgueira: *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social*. Aproximaciones conceptuales recientes. CEPAL-CELADE. Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001. Pág. 9

¹⁵ Martín Hopenhayn: *La vulnerabilidad reinterpretada: Asimetrías, cruces y fantasmas*. CEPALCELADE. Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001. Pág. 7

población fuera del carro de la historia, a la orilla del camino y sin salvaguarda. Así, crece la realidad y crece el fantasma de la vulnerabilidad.

En los umbrales del siglo XXI, -insiste Hopenhayn- todo parece indicar que asistimos al triunfo de un solo discurso hegemónico y modelo civilizatorio: el proyecto neoliberal vinculado al proceso de globalización económica. Mientras la apertura comercial y comunicacional del nuevo patrón de globalización ha permitido el acceso masivo a nuevos servicios y bienes de consumo (sobre todo de consumo simbólico, como la televisión), la misma globalización agudiza contrastes y fragmenta las sociedades. La competitividad centrada en la "racionalización" del factor trabajo más que en el progreso técnico ha incrementado las brechas salariales, la informalidad, la precarización del empleo, el desempleo y, en última instancia, la inequidad y la exclusión. Más se estandarizan las economías abiertas sobre la base de dicha racionalización y de la reducción del Estado social, más flancos de vulnerabilidad se abren en las sociedades nacionales.¹⁶

Reconociendo lo planteado por Gustavo Busso, el debate sobre la vulnerabilidad social captura complejamente tres dimensiones.

- El avance de la globalización y el nuevo modelo de desarrollo, que han inducido cambios sociales estructurales y que entrañan oportunidades y riesgos, ganadores y perdedores, reforzamiento y obsolescencia de capacidades, más control sobre varias dimensiones del entorno y mayor volatilidad y complejidad de otras. Un enfoque de vulnerabilidad es útil en tales condiciones, pues se orienta a especificar riesgos y a investigar sobre la capacidad de respuesta y de adaptación frente a su materialización. Su aplicación procura precisar el grado y tipo de vulnerabilidad, los actores afectados por ella y las políticas para reducirla. En un estudio sobre la vulnerabilidad social en Nicaragua, este experto destaca entre las formas de vulnerabilidad que atacan a los hogares nicaragüenses la exposición a shocks económicos derivados de fluctuaciones externas en el marco de la globalización y frente a las cuales las autoridades no tienen instrumentos idóneos y las personas tienen pocos activos que movilizar.¹⁷

¹⁶ Martin Hopenhayn: La vulnerabilidad reinterpretada: Asimetrías, cruces y fantasmas. CEPALCELADE. Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001. Pág. 1

¹⁷ Gustavo Busso. Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua. Un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población. Santiago de Chile, agosto de 2002. Pág. 50

- Una segunda dimensión se refiere a la sensación de inseguridad y desprotección ante los riesgos .reflejada en encuestas de opinión y confirmada por numerosos indicadores. y la evidencia de un debilitamiento de la capacidad de respuesta (estatal, comunitaria, de hogares y personas) se capta con la noción de vulnerabilidad social, que deviene “signo” de la época y,
- En tercer lugar se incorpora la dimensión relativa a los contenidos específicos relacionados con carencia u obsolescencia de activos. En este caso, la noción de vulnerabilidad se usa para analizar y relevar las desigualdades de origen y de trayectoria que influyen sobre el desempeño social (y por ende sobre la pobreza), lo que dirige las políticas sociales hacia la habilitación por sobre la asistencia. Con los aportes y distinciones de estas corrientes, se analiza la dinámica demográfica nicaragüense y sus riesgos actuales y futuros.¹⁸

De alguna manera, la vulnerabilidad derivada de los eventos que se desprenden de la nueva realidad tanto mundial como regional, se puso en evidencia en los años noventa en cónclaves internacionales de la trascendencia de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1990); la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (1994); la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social (1995); la Conferencia Internacional de la Mujer (1995); y una abundante producción científica que ha tenido lugar en los últimos años en la Región.

La desigualdad y la vulnerabilidad, en las condiciones actuales de masificación y globalización de los medios de comunicación, se hacen más evidentes en condiciones que se amplían las ofertas de consumo y se ven limitadas las posibilidades reales de satisfacerlas.¹⁹

El asset/vulnerability framework

Uno de los ejes de análisis de la vulnerabilidad es el *asset/vulnerability framework* planteado por Caroline Moser,²⁰ que se centra en las relaciones entre la pobreza y las características de los hogares y su entorno. El enfoque de Moser plantea que los pobres hacen frente a su situación precaria por la vía de recurrir a sus activos tangibles (trabajo, capital humano, vivienda) o intangibles (relaciones domésticas y capital social)²¹ y, segundo, resalta el papel de los activos de los pobres y no el de sus pasivos, lo que sugiere que las políticas

¹⁸ Gustavo Busso: Id. Pág. 5

¹⁹ Roberto Pizarro. La vulnerabilidad social y sus desafíos: Una mirada desde América Latina. CEPAL, Santiago de Chile, febrero del 2001. Pág. 18-19

²⁰ Caroline O. N. Moser: *Reassessing urban poverty reduction strategies: The asset vulnerability framework*. WORLD DEVELOPMENT. Vol 26 (January 1998), No 1, pp 1-19. The World Bank, Washington D. C.

http://www.tessproject.com/products/seminars&training/seminar%20series/Assets_Materials/Reassessing_Urban_Poverty_Reduction_Strategies.pdf

²¹ Caroline O. N. Moser, Ob. Cit. Pág. 21

apropiadas para salir de la pobreza y enfrentar las crisis socioeconómicas deben promover el uso de los primeros. Vale decir que más que proponer una definición de activos, Moser define categorías para los activos de las personas (mujeres, hombres y niños), hogares y comunidades pobres de las zonas urbanas en función de un quintuple "marco de vulnerabilidad de los activos".

Ya en 1995 un estudio de M. Oliver y T. Shapiro²² había puesto de manifiesto la importancia de asumir una perspectiva centrada en los activos de los hogares y en el acceso diferencial que ellos tienen a las oportunidades que brinda históricamente el Estado, para comprender el fenómeno de la creciente desigualdad social – especialmente entre negros y blancos – que desde la década de los 80s caracteriza el desarrollo de la sociedad norteamericana. También, cabe mencionar, los esfuerzos del Banco Interamericano del Desarrollo (BID) – con sus proyectos de análisis de la relación entre los activos y la pobreza – y los del Banco Mundial (BM) fundamentalmente con el aporte de Carolina Moser ya mencionado, que incorporan la idea de activo o capital como eje central, en la medida que expresa tanto el portafolio de recursos que manejan los hogares, como su carencia o déficit en alcanzarlos.

El énfasis que se pone en reconocer la relevancia de los activos surge del cuestionamiento que se hace a muchas intervenciones dirigidas a combatir la pobreza y que actúan substancialmente sobre los ingresos, despreocupándose de los mecanismos, factores, características y oportunidades que tienen, adquieren o reciben los actores para consolidar su inserción socioeconómica.

En el debate sobre la anterior perspectiva Attanasio y Székely indican que los activos relevantes para los pobres son aquellos que "permiten generar ingresos" y que estos son una función de la combinación de cuatro elementos decisivos, a saber: i) el acervo de activos generadores de ingresos que posee una persona; ii) la tasa a la que se utilizan dichos activos para producir ingresos; iii) el valor de mercado de los activos generadores de ingresos y iv) las transferencias y legados independientes de los activos generadores de ingresos poseídos.²³

La coincidencia fundamental que agrupa las posturas de Moser, Attanasio y Székely se desprende de que la mayor debilidad objetiva de los pobres para enfrentar su supervivencia cotidiana y los efectos de las crisis económicas, podría ser contrarrestada con una adecuada gestión de los activos disponibles, independientemente de lo escaso del ingreso. De este enfoque que busca establecer un vínculo entre pobreza y vulnerabilidad se desprende un

²² M. Oliver and T. Shapiro, *Black Wealth/White Wealth: A New Perspective on Racial Inequality* (New York: Routledge, 1995).

²³ Orazio Atanasio y Miguel Székely, *La pobreza en América Latina. Análisis basado en los activos*. El Trimestre Económico, Núm. 263, jul-sept 1999. Pág. 321

cambio radical en los presupuestos que asumen las políticas dirigidas a superar la pobreza, desplazando el énfasis en la carencia de ingresos a la necesidad de contribuir a una apropiada dotación y movilización de todos los recursos (activos) y capacidades.

Cabe destacar que ya desde los trabajos de Moser, la población aparece como un activo, en tanto que, dependiendo de su estructura etaria, genera ingreso si se inserta en el mundo del trabajo. Moser incluye el trabajo de los miembros del hogar entre los activos del *asset/vulnerability framework*, aunque sostiene que su movilización se ve dificultada cuando existe una elevada proporción de niños o ancianos, que no están en condiciones de trabajar o que si lo hacen enfrentan efectos negativos a mediano plazo.

El estudio de la vulnerabilidad en América Latina y el Caribe

Luego de los trabajos iniciales de Caroline Moser a los que se ha hecho referencia, los desarrollos analíticos más sistemáticos sobre el enfoque de la vulnerabilidad social en el caso latinoamericano pueden encontrarse, en los trabajos realizados y coordinados por Rubén Kaztman sobre Argentina y Uruguay y más ampliamente en la labor realizada en el contexto de la CEPAL.

En honor a la justicia, la percepción y generalización del nuevo fenómeno tomaría fuerza en los trabajos de los expertos de la CEPAL y la propia institución de conjunto, los que han promovido la discusión al respecto, y producido en años muy recientes una abundante literatura en lo tocante a este tema, que da cuenta tanto de los avances, como de los vacíos que aun perduran en cuanto a este de los ejes articuladores de las relaciones entre población y desarrollo.²⁴

De esa manera, es en la década de los años noventas cuando se inician los estudios sistemáticos sobre la vulnerabilidad en América Latina y el Caribe, estrechamente ligados al examen de los efectos sociales de la así denominada “década perdida”, de las subsecuentes medidas de ajuste estructural y de las transformaciones que conlleva el proceso de globalización. Los primeros esfuerzos procuraban desentrañar las razones de la persistencia de la pobreza a pesar de las políticas implementadas para enfrentarla y de los signos de recuperación económica observados en algunos períodos. Dos cuestiones, respecto a las

²⁴ Ver entre otros los trabajos de la CEPAL presentados en el Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001: *Vulnerabilidad social: notas preliminares*; Gustavo Busso, *VULNERABILIDAD SOCIAL: NOCIONES E IMPLICANCIAS DE POLÍTICAS PARA LATINOAMERICA A INICIOS DEL SIGLO XXI*; Jorge Rodríguez Vignoli: *VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA EN AMÉRICA LATINA: ¿QUÉ HAY DE NUEVO?*; Carlos H. Filgueira, *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*; José Javier Gómez, *Vulnerabilidad y Medio Ambiente*; Rubén Kaztman, *Seducidos y abandonados: pobres urbanos, aislamiento social y políticas públicas*. También: Roberto Pizarro: *Vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*; CEPAL, Santiago de Chile, febrero de 2001; Jorge Rodríguez Vignoli, *Vulnerabilidad demográfica, una faceta de las desventajas sociales*.

cuales había indicios empíricos, influyeron en el desarrollo de esta línea de trabajo.²⁵ El primero es el aparente aumento de la rotación de la situación de pobreza en torno a su línea demarcatoria, donde se ubica entre el 10% y el 15% de los hogares²⁶ y cuyo examen dio lugar a la noción de vulnerabilidad ante la pobreza. La caracterización de los hogares vulnerables a este flagelo permitió identificar algunos factores que explican su condición: déficit de capital humano, inserción laboral precaria o de baja intensidad, elevada carga demográfica y exclusión cultural²⁷. El segundo asunto es la repetición de crisis económicas que afectan rápida y ampliamente los niveles de ingreso y consumo de los hogares, diluyendo los avances en materia de reducción de la pobreza logrados en los períodos de dinamismo económico. Como la noción de vulnerabilidad se presta para considerar la exposición a los golpes externos, se la utilizó en el estudio de las crisis económicas.²⁸

Ya en un **SEMINARIO INTERNACIONAL DE EXPERTOS SOBRE LAS DIFERENTES EXPRESIONES DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**,²⁹ realizado en Santiago de Chile durante los días 20 y 21 de junio del 2002, y que cubrió un rango realmente amplio de temáticas relacionadas, se reconocía que en los últimos años el CELADE ha procurado renovar su visión de las interrelaciones de la población con el desarrollo y abordar los procesos que llevan a la vulnerabilidad de individuos, hogares, grupos y comunidades.

En la lógica de examen asumida por los expertos del tema, el enfoque de la vulnerabilidad se presenta como una mirada nueva a los problemas de desarrollo social de la región. Tiene su origen, por un lado, en la noción de grupos vulnerables propia del campo de población y desarrollo y los riesgos ante desastres naturales, como asimismo en la creciente percepción de que el modelo de desarrollo latinoamericano ha visto reducidas las certezas de bienestar y capacidad de proyectarse a futuro de las personas y hogares de menores recursos.³⁰

²⁵ CEPAL. **VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA: VIEJOS Y NUEVOS RIESGOS PARA COMUNIDADES, HOGARES Y PERSONAS**. Vigesimonoveno período de sesiones Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002. LC/R.2086, 22 de abril de 2002. Pág. 11

²⁶ CEPAL: **Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos**, Santiago, LC/L.1424-P. Pág. 44. También, Filgueira, C. (1998), “*Welfare and citizenship: old and new vulnerabilities*”, en Tokman, V. y G. O'Donnell (editores), **Poverty and inequality in Latin America: issues and new challenges**, Indiana, Universidad de Notre Dame, páginas 124.

²⁷ CEPAL: **Panorama social de América Latina 2000-2001**, Santiago 2001, LC/G.2138-P.; **Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos**, Santiago 2000, LC/L.1424-P.; **Equidad, desarrollo y ciudadanía**, Santiago 2000, LC/G.2071(SES.28/3)); **La brecha de la equidad: una segunda evaluación**, Santiago 2000, LC/G.2096.

²⁸ F. G. Ferreira, Prennushi y M. Ravallion (1999), **Protecting the poor from macroeconomic shocks**, Washington, DC, World Bank, Policy Research Working Paper, No. 2160.

²⁹ La reunión de expertos Seminario internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe fue organizada por la División de Población de la CEPAL - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), y tuvo lugar en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile, los días 20 y 21 de junio de 2001.

³⁰ Camilo Arriaga Luco: *Servicios sociales y vulnerabilidad en América Latina: Conceptos, medición e indagación empírica*. CEPAL, Seminario Internacional “Las expresiones de la vulnerabilidad social en

El concepto de vulnerabilidad da cuenta de la situación de inseguridad e indefensión que experimentan comunidades, familias y personas en sus condiciones de vida como consecuencia del impacto que ejerce algún tipo de evento socioeconómico de carácter traumático.

Las vulnerabilidades social y demográfica

Dentro del mosaico de vulnerabilidades, la noción de vulnerabilidad social tiene su propia particularidad y características distintas a otros enfoques como el de pobreza, marginalidad o exclusión social. Estos enfoques son distintos en la medida que varían sus conceptos, sus enfoques y sus preocupaciones de política, pero pueden ser complementarios. Cada enfoque arroja luz propia sobre aspectos específicos, y permite vincularlos con un escenario de principios de siglo que parece marcado por la incertidumbre e inestabilidad laboral, salarial y de ingresos de los individuos; cambios en los arreglos familiares; modificaciones en la institucionalidad política, transformaciones en las redes de seguridad social y por la debilidad de las comunidades inmersas en un proceso complejo de descentralización y globalización que presenta renovados y múltiples desafíos a las políticas de desarrollo local y nacional.³¹

La vulnerabilidad social confluye con la “vulnerabilidad demográfica” definida como un conjunto de características demográficas de las unidades domésticas que, en una sociedad moderna, limitan la acumulación de recursos y tiene una asociación significativa con otras manifestaciones de desventaja social. Teóricamente, varios de sus componentes se atenúan con la transición demográfica pero otros tienen trayectorias más inciertas.

Las desventajas sociales son definidas como aquellas condiciones sociales que afectan negativamente el desempeño de comunidades, hogares y personas. Corresponden a menores accesos (conocimiento y/o disponibilidad) y capacidades de gestión de los recursos y de las oportunidades de que la sociedad dispone para el desarrollo de sus miembros. Esta situación de desmedro se origina en los factores que constituyen el ordenamiento social imperante. El reducido acceso y la poca capacidad de gestión -a lo que obviamente se adosa un componente de desigualdad porque como contrapartida hay actores con mayor acceso y capacidad de uso de los recursos y oportunidades- está presente desde el nacimiento de las personas e impone una impronta profunda a su trayectoria de vida, lo que da origen a la reproducción intergeneracional intrafamiliar de estas desventajas.

América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio del 2001. Pág. 3

³¹Gustavo Busso: Ob. Cit. Pág. 17

En forma muy fundamentada el experto Rodríguez Vignoli³² aborda la vulnerabilidad demográfica como el debilitamiento de los actores o entidades como resultado de sus tendencias o comportamientos demográficos, es decir, se asume una definición intuitiva de vulnerabilidad como la debilidad de actores (individuos, hogares) o entidades (comunidades, grupos de la población externamente delimitados, es decir sin autoconciencia de grupo) ya sea para enfrentar procesos externos o para lograr objetivos mediante esfuerzos endógenos.³³

Se admite que las variables de población han sido, siguen siendo y probablemente seguirán siendo fuentes potenciales de vulnerabilidad para actores y entidades de muy diversa naturaleza, tales como comunidades, hogares y personas. *Las pautas y niveles de fecundidad, de mortalidad y de migración y el resultado de su interacción en forma de crecimiento, estructura y localización territorial de la población pueden debilitar la situación de los actores o entidades y minar su trayectoria de movilidad social o de mejoramientos de sus condiciones iniciales.*³⁴

A grandes rasgos, se identifican tres procesos demográficos de largo alcance que pueden ser fuente de vulnerabilidad, a saber, la **transición demográfica clásica**, la **transición urbana** y la llamada **segunda transición demográfica**.³⁵

³² Jorge Rodríguez Vignoli, *VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA EN AMÉRICA LATINA: ¿QUÉ HAY DE NUEVO? CEPAL-CELADE*. Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001

³³ Ib. Pág. 22

³⁴ Ib. Pág. 2

³⁵ Notas de: Jorge Rodríguez Vignoli, *VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA EN AMÉRICA LATINA: ¿QUÉ HAY DE NUEVO? CEPAL-CELADE*. Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001

Reflexiones Finales

A partir de las reflexiones que se han realizado se pueden realizar algunas conclusiones generales en términos de la problemática planteada.

Cualquiera que sea la forma de conceptualizarla y medirla, la pobreza tiene una incidencia muy elevada en la región, agravada además por tener a su haber el privilegio de ser la región de mayor inequidad en la distribución del ingreso. Ello justifica la importancia y urgencia de la adopción de políticas eficientes para su superación.

Hay un mosaico amplio de vulnerabilidades y vulnerables. Varios indicadores de vulnerabilidad y exclusión social dan cuenta de situaciones de riesgo, que no necesariamente derivan en estados de pobreza, buscando captar segmentos de la población y hogares en diversas situaciones de precariedad e inestabilidad laboral y social.

El tema de la pobreza, así como el de la vulnerabilidad es, claramente, un problema de desarrollo de los países, entendido como la combinación adecuada del crecimiento económico con una distribución equitativa de sus beneficios.